

GESEMANI

***"La civilización del amor: el reino
del Corazón de Cristo"***



"El Amor no es amado"

Nº 8 - Junio de 2019



Queridos hermanos de Getsemaní,

Al finalizar el curso, entrado ya el mes de junio, llegamos al momento de renovar nuestra Consagración al Corazón de Cristo. El día 31 de mayo, la diócesis de Toledo entera con nuestro pastor como cabeza, renovaba la Consagración que se hizo hace 10 años, con el deseo de que los que caminamos en esta porción de la Iglesia volvamos a mirar al Corazón traspasado de Jesús, del que han brotado y siguen brotando tantas gracias para nosotros. El próximo sábado día 22 de junio, tres días después de la festividad del Corpus Christi en Toledo, nuestro movimiento renovará su Consagración al Corazón de Jesús, en el retiro de fin de curso, y cada uno, emitirá su respuesta, su consagración personal, concreta, la del día a día, en su compromiso de Getsemaní. No queda ahí la cosa, como colofón final de este mes, el 30 de junio, como bien sabéis, estamos invitados a renovar la Consagración de España a Su Corazón en el centenario de la primera consagración, en el Cerro de los Ángeles.



Resuenan las palabras que el Beato Padre Hoyos escuchó del propio Jesús en la Eucaristía: "Reinaré en España, y con más veneración que en otros lugares". ¿Cómo va a reinar Jesús en España? Pues me parece a mí que reinando en los corazones de aquellos que se dejan interpelar por su Gran Amor!! En efecto, nosotros pertenecemos a un pueblo de santos, de hombres y mujeres en la historia que se han jugado la vida hasta el final por Jesucristo: sacerdotes, religiosas, familias santas, que en el día a día se han batido el cobre con la mundanidad para mantener la fidelidad y la entrega en lo pequeño, que es la empresa más grande! Nuestra tierra de María está plagada de testimonios así, que nos impulsan a nosotros a vivir siendo más

de Cristo, más dentro de Su Corazón, a ofrecer nuestra vida, a no amedrentarnos por las dificultades, sino más bien a ir siempre adelante, sabiendo de Quien nos hemos fiado!!

Estos acontecimientos en los que ya este mes estamos inmersos, el Retiro final de Getsemaní, los compromisos, y la Consagración de España (que es Consagración personal nuestra también) no se improvisan. Como todos los momentos importantes, exigen preparación, para no quedarnos en lo más externo, sino zambullirnos hasta dentro donde el Señor nos quiere mostrar todo lo que El ha pensado y soñado sobre nuestra vida y nuestra historia. Que de verdad vivamos estos días llenos de alegría, de saber que a pesar de mis limitaciones, mis pobreza y pecados, el Señor quiere que le vuelva a entregar mi vida, como está en este momento; así viviremos el Reino de Cristo en nosotros, la Civilización del Amor, y contagiaremos al mundo la GRAN ALEGRÍA de ser SOLO SUYOS, SOLO DE ESTE CORAZÓN QUE LO HA DADO TODO POR TI Y POR MI!!

Unidos

Fernando Ballesteros

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

Hemos entrado en el mes de junio, que nos invita a dar gracias mirando al Corazón de Jesús. El final de un curso pastoral es un motivo muy importante para dar gracias de verdad al Señor. El tema que tratamos este mes en el retiro es el último tema del libro del P. Mendizábal y nos ayudara mucho a vivir este tiempo de gracia. Si alguno de vosotros no puede asistir este mes a la reunión de grupo no deje de leer el tema: "La civilización del amor: el reino del Corazón de Cristo". Nos dice con palabras muy inspiradas el P. Mendizábal:



"LA ENFERMEDAD DEL MUNDO ESTÁ EN SU CORAZÓN. TIENE UN CORAZÓN DE PIEDRA, MATERIALISTA, EGOÍSTA. POR ESO SE INCLINA INMEDIATAMENTE A FUNDAR LA SOCIEDAD SOBRE LAS RIQUEZAS, SOBRE EL ODIO, SOBRE LAS LUCHAS. NO ADVIERTE QUE QUIEN AUMENTA EL ODIO AUMENTA EL REINADO DEL MAL. EL IDEAL ES, PUES, EL ESTABLECIMIENTO DE UN MUNDO NUEVO, DE UNA CREACIÓN NUEVA, FRUTO DE LA REDENCIÓN DE CRISTO, QUE ADQUIERE Matices concretos y luminosos a la luz del Corazón de Cristo. EL MUNDO NECESITA REMEDIO, NECESITA CURACIÓN, PORQUE EL HOMBRE TIENE EL CORAZÓN DE PIEDRA. EL REMEDIO LO TIENE EN EL CORAZÓN DE CRISTO POR EL QUE SE ESTABLECERÁ LA CIVILIZACIÓN DE SU AMOR".

Son palabras que parecen inspirar el lema del Centenario: "Sus heridas nos han curado". Hay muchas realidades en nuestra sociedad que hieren y ensucian el corazón del hombre, pero como decía Monseñor Munilla en el Congreso de Valencia sobre la juventud, el corazón no es quien lo rompe sino de quien lo cura, por eso el corazón de los jóvenes es de Cristo.

Y por eso tenemos que ponernos de verdad en sus manos y en su corazón, porque solo en El tenemos esperanza y solo en los caminos que El nos indica. Los compromisos de Getsemaní son una ayuda para nosotros, tan volubles e inconstantes tantas veces. Son, como también decía el P. Mendizábal, el clavo en el que después podremos colgar el cuadro. El clavo no es hermoso, más bien aparentemente irrelevante y prescindible, pero si no hay clavo el hermoso cuadro de nuestra existencia no se sostendrá. Tenemos que valorar mucho esos compromisos, que expresan y a la vez protegen nuestro amor. Intentar vivir con fidelidad la letra del compromiso, vivificándolo con el espíritu. La letra sin el espíritu está muerta, pero el espíritu sin la letra no se hace carne.

Y recordemos también otra verdad fundamental: que nuestros compromisos no son solo la vivencia de una alianza de amor personal con Jesucristo sino también una ofrenda por la redención del mundo.

Nuestra mirada no es intimista y egoísta, indiferente quizá a lo que pase a nuestro alrededor. Al revés. El fuego del Espíritu Santo nos inflama (y si no nos inflama no hay Espíritu Santo...) para llevar a todos el Reino del Corazón de Cristo. El fervor apostólico mayor o menor y el compromiso concreto dentro del Movimiento y en nuestras parroquias será un buen termómetro para ver si nuestra oración está viva o moribunda. Será también la ocasión para dirigirnos al Señor con ardiente súplica y pedirle que encienda en nosotros el Fuego de su Amor.

¡Adelante siempre!, con la confianza puesta en Aquél que sabemos nos ama. Con mi afecto y bendición, vuestro consiliario.

José Anaya Serrano

NUESTRO BUZÓN



Primer Compromiso

Ser Ofrenda

NO ME HABÉIS ELEGIDO VOSOTROS A MÍ...

Cuando aquellos que iban andando, defraudados, desengañados, se encontraron con aquel caminante... no lo eligieron ellos.

Si nos damos cuenta, muchas de las mejores, o más importantes cosas de nuestra vida, no las elegimos nosotros. Nos vienen dadas: nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestra salud, el país donde vivimos, hasta nuestro carácter, nuestra cara, nariz...

Hace un año me obligaron a hacer el compromiso de Getsemaní y hace unos días me pidieron que escribiese estas letras.



Bien. Es muy importante rodearse de gente buena, de amigos de Cristo, porque de esa manera, sin buscarlo, sin quererlo, como dejándose llevar, uno entra en una órbita de cosas buenas.

Yo me dejé comprometer realmente porque ya hacía el ofrecimiento desde que tenía 10 años y me enseñó don Agustín en el Seminario Menor. No es algo nuevo en mi vida, porque es el mismo Cristo que siempre se va haciendo presente, desde que nació mi hermana y fui a su bautizo y allí me fijé en los monaguillos y yo quise ser uno de ellos.

Desde aquel día en la escuela de mi pueblo, con Doña Charo, cuando dábamos la catequesis para la primera comunión, o la

clase de religión, y nos ponía la canción "Un día por las montañas apareció un peregrino...". Muy fea la canción, pero inolvidable, no sé por qué. Y nos compramos ese tebeo de la Vida de Jesús. En el Seminario menor y en el mayor, en estas mismas capillas, entre estos mismos muros, fui descubriendo muchas de las verdades de la vida que sólo los grandes sabios que miran a Dios y se hacen sencillos llegan a descubrir. No porque yo sea sabio, ni humilde... sino porque Él ha querido. Ahora tengo un montón de familiares, mis abuelos, y amigos en el Cielo, varios hermanos, especialmente mi hermana Conchi y Lucero.

Gracias, "Barbas" por abrirme la puerta de tu Corazón, gracias por hacerte cada día el encontradizo con Paco Segovia, con Sagrario, sus hijas, Albertito, con mi hermano Leo, con mi cuñada Esther, con Jorge, con Migueliiiiin, con mi padre, con mi madre, con mi Esposa Gema, con mi hijo Pablo, mi hija Irene María, mi hija Isabel, mi hija Inés, Sor Amada que sigue ardiendo en dolor y amor por ti; por las hermanas clarisas, por Juan Luís, Mari Carmen, David, Fátima, Salamanca, Guadarrama, el MEJ... cuántos amigos... cuántas formas de hacerte presente.

¿No te das cuenta que eres un poquito absorbente?

SIGUE ASÍ, SEÑOR. Ven a encontrarte conmigo cada día. Yo seguiré ofreciendo mi vida, mi pobre miseria. Ayúdame a hacer tu voluntad. Madre, ayúdame a seguir a su lado y a ser ofrenda como tú, como Él.

¡Qué gozada será cuando el velo se rompa y TODOS ENTREMOS EN TU PRESENCIA!

¡Corazón de Jesús, En tí CONFÍO!! Sigue a mi lado.

Mariano Isaac Prudencio Seseña

Segunda Compromiso

Ser como María

Tengo que aclarar que cuando era más pequeña, mi madre me hablaba de cuáles eran los compromisos de Getsemaní y lo que conllevaba pertenecer a cada uno de ellos con sus significados; el que me parecía más llamativo era el segundo, no sé muy bien porque, pero notaba que tenía una esencia única ya que es un compromiso de servicio, de entrega a los demás, aceptando los porvenires y eso me encantaba. Recordando que, si ella no hubiera dicho ese "SÍ", no hubiera dado su vientre para entregar a su hijo y no nos hubiera aceptado como parte suya, estaríamos más que perdidos en las palmas del mal.



Este año, gracias a Dios he tenido muchos encuentros con Él, he visto milagros, mi corazón se ha abierto y he descubierto como el Señor ha estado mi lado a lo largo de toda mi vida, llevándome a cuestras en los momentos que me he sentido perdida. Si no hubiera ido a Fátima, la Virgen no me podría haber iluminado con todo lo que me esperaba por descubrir del Señor y lo que me queda. No sé bien cómo explicar lo que siento en palabras, me quedo bastante corta, pero si tengo claro que "no tengo miedo, Señor de la Vida, me quiero entregar".

Voy a empezar un nuevo capítulo en mi vida y quiero empezararlo con Ella, mi modelo a seguir. Quiero servir, ayudar y que los que se encuentren perdidos se descubran

porque todos somos preciosos ante los ojos del Señor y todos valemos la pena, nadie es menos que nadie. Pido para que mis palabras, actitudes y obras sean las suyas, formando un lazo más fuerte que nunca, porque la necesito en mi vida.

María Elena Esteban Pérez.

Tercer Compromiso

Misterio de la Cruz

El tercer compromiso del movimiento al que pertenezco es mi vida y mi carisma.



Es ahí en el huerto de Getsemaní donde doy una respuesta concreta a una llamada concreta.

Es ahí donde me preparo al misterio de la cruz al de " Al pié de la cruz estaba María y el discípulo al que tanto amaba"

El tercer compromiso no son una serie de "normas" a cumplir con más o menos ganas, sino que es mi vida en Cristo y mi vida en Cristo me lleva a hacer oración, a la confesión frecuente, al encuentro en la Eucaristía, al apostolado intenso....

A veces resulta más fácil y otras más complicado pero vivir el tercer compromiso me hace vivir cerca del Señor, respirar Su aire y buscar Su estilo.

Viviendo el tercer compromiso me siento discípulo amado.

Gema Canorea



Cuarto Compromiso

Corazón Vivo

Hace unos 25 años hice por primera vez mi compromiso "ser corazón vivo" como miembro de Getsemaní. Recuerdo perfectamente el lugar, la iglesia de Santa Casilda, de Toledo, y las personas que lo hicieron conmigo. Y recuerdo, se me quedó grabada, la frase que dijo una de ellas, hoy religiosa de la Fraternidad Reparadora, al terminar la misa de aquel retiro: "...hoy empieza una gran aventura". Y qué cierto fue...



Ser corazón vivo. ¡Qué gran aventura! No se puede definir mejor. Un compromiso de Getsemaní no es algo que hagamos por nuestras propias fuerzas. No soy yo quien hace el compromiso. Es Cristo quien lo hace en mí. Es Él quien quiere vivir en mí, y transformar mi corazón pequeño en el suyo, para reinar en mi vida y en el mundo. Ser corazón vivo es una aventura que cambia la vida. Es una auténtica vocación, una llamada del Señor a seguirle, a vivir con Él y a hacer que toda mi vida sea de Él. Que Él sea el primero en mi vida. Pero esto, no son sólo palabras bonitas, a veces cuesta vivirlo. Uno se siente tan pobre, tan poca cosa... ¿Cómo puedo vaciarme de mí mismo para ser plenamente colmado? ¿Seré

capaz de vivir única y exclusivamente para extender su reino en el mundo?

Y sólo hay una respuesta. Dios es, eso basta. Él lo hace. Poco a poco, y con mi barro. Pero sé que lo hace. Es una certeza tan honda que ni toda mi tibieza diaria puede borrar. Él sólo necesita mi disponibilidad, para hacer el milagro de poner su corazón vivo en mi corazón de piedra. Sólo entonces puedo mirar para atrás y ver en estos 25 años la mano del Señor tejiendo el hilo de oro de mi historia y de cada uno y ver su ternura conmigo, con mi familia, y con mis hermanos de Getsemaní.

Queridos hermanos, vivir la vida en el Corazón de Cristo. ¡Merece la pena vivir esta gran aventura! Doy gracias al Señor por el inmenso regalo a Getsemaní de su Corazón vivo. Que la Virgen nos haga dignos de tan gran don.

Antonio Sancho

LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS:

LA IMAGEN DEL CERRO DE LOS ÁNGELES

Homilía pronunciada el 6 de octubre de 1978

P. Luis M.^a Mendizábal sj

A todos los que habéis venido a este acto, saludos. A los que ya el año pasado acudíais y a los que por primera vez venís. Veo mucha gente, veo mucha juventud a la cual quiero dirigir un saludo muy especial porque tengo el deseo, la impresión, que estos encuentros van a ser fecundos para nosotros. Y van a ser encuentros copiosos, encuentros que atraigan sobre nosotros y sobre cuantos nosotros tenemos que ayudar, grandes bendiciones de Dios.



El Señor es abundante en su misericordia y en su generosidad. Concorre este año, y vamos a comenzar nosotros ahora a recordarlo, el LX aniversario de la consagración de España al Corazón de Jesús. Fue el 30 de mayo de 1919. El 30 de mayo próximo serán exactamente sesenta años. Y se plantea, por parte de grupos apostólicos que se han asociado, que han vibrado con esta idea y que sienten el deseo de transmitirlo a los demás una verdadera campaña de preparación que no sea precisamente de grandes apariencias exteriores, pero que llegue a los corazones. Que sea una renovación, una conversión de los corazones. Y que luego sea elevación

de santidad a través de una consagración que culmine en el domingo posterior el 30 de mayo en un gran acto, en el cual de alguna manera participe toda la Iglesia de España. Es una idea grande, una idea hermosa, en la cual nos hemos empeñado y que vamos a tratar, con la bendición de nuestros Prelados, de llevar adelante.

Es un momento crucial para la historia de España y es un momento especial para la historia de nuestro catolicismo. Y hemos de cuidar todos, sin dejarnos llevar por quejas y lamentaciones, de responder al Señor personalmente para que en nosotros se cumpla el Reinado de Cristo. Es inútil que nos lisonjeemos de tener grandes deseos de un Reinado del Señor en España, si aquella parte que de nosotros depende, que es nuestro corazón y nuestra libertad, no la ponemos a los pies del Señor. Por eso, hemos de comenzar nosotros. Y estos encuentros de los primeros viernes aquí, en este lugar santo, encuentros que van a ser más numerosos cada vez -y estoy seguro de que cada uno de vosotros se va a ocupar de conseguirlo-, han de ser encuentros de enfervorizarnos en el amor de Jesucristo y en la realización de sus designios sobre nosotros. Venimos a este lugar.

Y voy a comenzar hoy por una reflexión a través de lo que en estos nueve días -nueve primeros viernes seguidos- serán, llenos de una verdadera catequesis de preparación, con la esperanza de que cuantos hayamos participado en ellos, al final, tengamos una preparación del corazón para los actos finales de nuestra entrega individual y colectiva al amor de Jesucristo. Va a ser pues como una preparación, mes tras mes, de esa consagración, de esa conversión, de esa entrega, de esa respuesta, a los planes del amor de Dios.

La primera idea que quisiera hoy recordaros es un pensamiento sencillo. Venimos y venimos con devoción aquí a este lugar. Y podríamos preguntarnos: ¿Pero es que merece la pena de venir a este lugar? ¿Es que el Señor está vinculado quizá, a un determinado sitio? ¿No decía Él mismo que ni en Galilea ni en Jerusalén, sino en todas partes, se adorará al Señor, porque el Señor busca adoradores en espíritu y en verdad? Y es cierto que el Señor decía estas palabras, con las cuales quería indicarnos que no debe haber lugar exclusivo -como era entonces el templo de Jerusalén- donde se manifieste la gloria de Dios, sino que esa gloria de Dios se manifestará en todas partes. Porque el templo principal de la gloria de Dios ha de ser precisamente el corazón del hombre, de todo hombre que sinceramente se ofrece a Él, que deja pasar a través de su corazón los torrentes del amor de Dios. Pero de ninguna manera significaba esta palabra de Jesús que se suprimían definitivamente los signos que el hombre tanto necesita para llegar a Dios y para entender las acciones de Dios.

Y Él sigue, el Señor, usando los sacramentos que son signos eficaces de la gracia, pero signos al mismo tiempo. El Bautismo es una inmersión, la Eucaristía es pan, pan que se transforma y se transubstancia en el Cuerpo de Cristo, pero que sigue mostrándonos el signo de alimento humano. Y así también el Señor quiere, siendo hombres como somos, que utilicemos los signos. Y Él también se nos comunica a través de los signos, siempre que no nos detengamos en ellos, sino que sepamos ir más hasta lo que significan esos signos. Sin duda ninguna esta imagen grandiosa, que al salir del templo contemplareis iluminada, esa imagen de Cristo con sus manos extendidas, es un signo. ¡Un signo que quiere expresar una voluntad!

Una voluntad de todos nosotros que deseamos expresar con este signo de una manera estable. Una voluntad también estable de reconocer el amor de Dios en Cristo, de reconocer lo que es Jesucristo para nosotros, lo que es su amor para nosotros. Una expresión de que lo aceptamos. Y una expresión también de que queremos responder a ese amor con la entrega de nuestro propio amor. Este es el punto clave de la visión del Corazón de Jesús, expresada ahí con piedras, pero con piedras, no porque las piedras en sí mismas tengan ese valor, sino porque son signo de una voluntad. Voluntad de entrega de un pueblo, de cada uno de los miembros de ese pueblo, porque el pueblo no se entrega si no se entregan los miembros de ese pueblo. Y ahí está expresada establemente para que cada uno de nosotros se adhiera a ese signo, asuma ese signo como expresión de su amor, y vea ahí en cierta manera, grabada en la piedra, su propia voluntad, su propio amor. Y verlo como algo propio, como algo mío que ahí está expresado. Y ver un poco cuál es nuestra aportación. Que salgamos de aquí llevándola con nosotros, para ir como trabajando y elaborando aquella parte que Él nos asigna de la construcción del real

monumento espiritual interior, que ha de expresar nuestra verdadera entrega a Dios.



Es pues un signo. Un signo a través del cual el Señor nos graba en el corazón. ¡Contempladlo al salir! ¡Miradlo! Y al mirarlo illevároslo en vuestra retina y llevadlo en vuestro corazón como algo que da sentido a toda vuestra vida! Como debe ser de hecho nuestra visión de Jesucristo cuando nos muestra su Corazón, que no es un momento nada más, no, es como

algo que ilumina todos los aspectos de nuestra vida porque los reconocemos en todo ello. Hay a veces esas imágenes transparentes que uno puede luego sobreponer, superponer a otras, y de esta manera se construye una imagen nueva más completa. Yo diría que la visión de ese Corazón de Jesús, de ese Corazón atravesado, de ese Corazón con ese signo de amor, debe ser como ese transparente que nosotros vayamos superponiendo a cada una de las páginas de la historia, a cada una de las páginas de nuestra vida, para entenderla mejor, para comprender aún eso que nos resulta incomprensible en nuestra vida, eso que a veces nos resulta un enigma. Y cómo no recordar en estos momentos el enigma de la desaparición de ese Pontífice que en tan breve tiempo nos ha ganado el corazón. Ahí también, sobre esa imagen, sobre ese rostro, sobre esa sonrisa del Papa, sobre ese cadáver que luego vemos yacente, tenemos que estampar ese transparente del Corazón de Jesús, para entender sin entender que todo es obra del Corazón del

Señor. Es la lección del amor, es la lección de Cristo en su sentido más hondo. En el evangelio de san Juan, a través de los capítulos diversos, san Juan nos va indicando cómo el Señor se presenta. Y el primer párrafo, en las primeras páginas de su evangelio, se presenta como el Verbo de Dios que se hace hombre. Y luego se presenta, en el capítulo segundo, se presenta como el Señor que es poderoso en hacer milagros, y se presenta como el Templo. Y luego se presenta como la fuente de agua viva cuando habla con la Samaritana. Y luego más adelante se presenta como salud que cura al paralítico. Y más adelante se presenta como el Pan de vida, después de la multiplicación de los panes. Más adelante todavía se presenta como el agua viva, en la fiesta de la traslación del agua de Siloé al templo. Y más adelante se presenta como la luz del mundo. Y luego todavía como la resurrección y la vida. Pero al final, el texto que hemos leído hace unos momentos, se presenta como diciendo: Yo soy el Corazón abierto. ¡Eso es Cristo: el corazón abierto, el amor de Dios patente, la interioridad de Dios que se viene afuera, que se transmite, que se nos comunica como quedándose, diríamos, abocado! ¡Porque nos ha amado a Corazón abierto! ¡Eso es el Corazón de Jesús! A eso venimos aquí: a calentarnos en ese amor, a encendernos.

Es evidente que cuando nosotros contemplamos esa imagen, cuando nosotros hablamos del Corazón de Jesús, no hablamos como a una especie de culto simplemente como a una víscera cardíaca, no, es un culto al Misterio del Corazón de Jesús. Es un culto a ese Corazón que es revelación del amor infinito de Dios que se nos hace patente, que se nos acerca, que nos envuelve, que nos ama con esa ternura, que necesita tanto el hombre de hoy. Porque el hombre de hoy con su mecanicismo, con su secularismo, se enfría cada vez más y necesita comprender que Dios le ama con ternura, que Dios tiene Corazón. Y que ese Corazón de Dios es el Corazón de Jesús. En Él se nos manifiesta, y a través de Él derrama sobre nosotros los torrentes del Espíritu Santo que se nos infunde, que nos llena. Esta es la visión radical. Hablar pues de Corazón de Jesús es hablar de Jesucristo resucitado vivo de Corazón palpitante que nos ama ahora, que ahora está cerca de nosotros, que envuelve cada uno de los detalles de nuestra vida, y que ahora es sensible a nuestra respuesta de amor. Y esto es lo que nos indica esa imagen. Y ésta ha sido la voluntad nuestra, la voluntad de nuestros mayores, la que han querido ellos grabar en esas piedras, el decirle al Señor: ¡Señor, lo hemos entendido! Él sabe que queremos expresarlo, tenemos necesidad de expresarlo. ¡Lo hemos entendido Señor! Y como lo hemos entendido, ¡queremos responder a ese amor! Esta catequesis nuestra, en estos primeros viernes sucesivos, va a ocuparse muy particularmente de esta respuesta nuestra, de lo que son las exigencias de ese amor en nosotros y más particularmente de nuestra consagración. Y de nuestra consagración personal, de nuestra consagración familiar en el mundo, en que necesitamos la fuerza de un amor verdadero que venga a sostener la institución de la familia.

Que venga a enseñarnos también aquí el Corazón de Dios, en lo que podemos llamar también, de una manera parecida, el misterio de la familia cristiana en el Corazón de Dios. Esta va a ser pues nuestra línea de tratamiento en estos primeros viernes, que

irán sucediéndose en este año de preparación para el gran acontecimiento de la renovación de la Consagración de la Iglesia española al Corazón de Jesús. Pero partamos de aquí, de ese Jesús que es Corazón abierto, de ese Jesús que se nos da, de ese Jesús que nos llama, de ese Jesús que nos ofrece su intimidad personal. Porque mostrar el corazón es abrir la propia intimidad con todo lo que lleva consigo. Y no encontraríamos nada para poder expresar en la persona su entrega, la entrega de su propia intimidad, sin expresar que esta persona abre su corazón a corazón abierto. Y ha querido hacer eso vitalmente. Y ha querido hacer eso en la cruz donde, dando su vida, ha querido que quedase ese cuerpo abierto, con el Costado abierto, como se nos ofrece en la Eucaristía.

Así pues, que esta Eucaristía de hoy, comienzo de estos primeros viernes, sea para nosotros un acercamiento al Corazón, al Misterio del Corazón de Jesús. Que sientas la llamada de ese amor abierto que personalmente se acerca a ti y te llama, como te llama en la Eucaristía: "Toma y come porque esto es mi cuerpo entregado por ti". Y puede decirte: ¡Porque éste es mi Corazón abierto para ti! Y así es como está ofreciéndose al Padre para comunicarte a ti las mismas disposiciones. En medio de un mundo de egoísmo que seas portador de amor. En medio de un mundo de odio que seas portador de paz, portador de bondad, de esa bondad de la cual el mundo tiene sed y que sólo encontrará en el Corazón abierto de Cristo. Que así sea.

Oración que se pronunciará, D. m., el domingo 30 de junio de 2019, al finalizar la Santa Misa de acción de gracias por el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús:

Señor Jesucristo, Redentor del género humano,

Sacerdote eterno y Rey del Universo:

Nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza. Señor Jesucristo, Salvador del mundo, al cumplirse el centenario de la consagración de España a tu Sagrado Corazón, los fieles católicos volvemos a postrarnos en este lugar donde se levanta este trono de tus bondades, para expresar nuestra inmensa gratitud por los bienes innumerables que has derramado sobre este pueblo de tu herencia y de tus predilecciones.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón, el cual, traspasado por nosotros, es fuente de nuestra alegría y manantial del que brota la vida eterna.

Reunidos en tu Nombre, que está por encima de cualquier otro nombre, renovamos la consagración que fue hecha aquí hace cien años a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad.

Al renovar la consagración de España, los fieles católicos expresamos nuestro ferviente deseo de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordia, impulsando, en comunión con toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio.

Cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro a impulsar una nueva evangelización, concédenos salir valerosos al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos para llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de tu Corazón traspasado.

Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡tus heridas nos han curado!

Venga, pues, a nosotros Vuestro Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor.

Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras, y en nuestras leyes e instituciones.

Concédenos permanecer siempre junto a María, Madre tuya y Madre nuestra, como en la víspera de Pentecostés, para que el Espíritu Santo produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en España.

Que nuestro pueblo, tierra de María, sepa recibir y custodiar los frutos santos de su herencia católica para que pueda hacerlos crecer afrontando con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro.

Líbranos del maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón.

Que al consagraros nuestra vida, merezcamos recibir como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos!

AMÉN



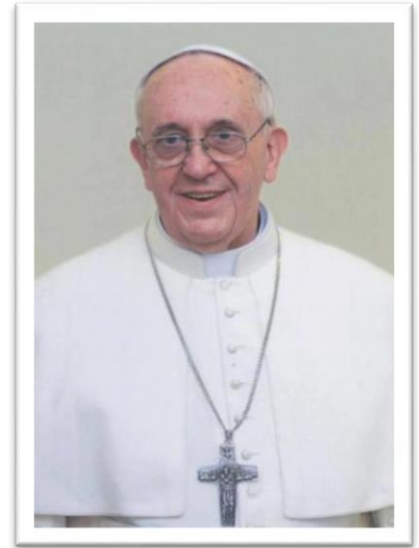


Intenciones del Papa

Mes de Junio 2019

General: Por los sacerdotes, para que con la sobriedad y la humildad de su vida, se esfuercen en una activa solidaridad hacia los más pobres.

CEE: Por las personas consagradas a vivir en pobreza, castidad y obediencia, para que sus vidas sean testimonio del Reino de Dios.



No olvides...

- ✓ 28 de Junio- Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.(Santuario de los Sagrados corazones)
- ✓ 3 de junio- centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús(Cerro de Los Ángeles- Getafe)
- ✓ 1 al 9 de3 Julio- Peregrinación de Jóvenes de a Paray le Monial.
- ✓ Del 16 al 23 de Agosto, Campamento del MEJ- La Adrada (Ávila).
- ✓ Del 16 al 20 de Agosto, Campamento de Familias y Adultos de Getsemaní- Béjar (Salamanca).



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

